

La autorrepresentación de la mujer en la literatura argentina y la figura del dictador. Consideraciones sobre 3 (tres) novelas

Lucila Rosario Lastero

Resumen

En este trabajo se realiza un recorrido por tres novelas escritas por mujeres -una de ellas muy dispar en el tiempo con respecto a las otras dos-, y cuyas conexiones podrían presentarse a partir del hecho de que toman la referencia a la figura de Rosas como símbolo de poder político y patriarcal. Las novelas a considerar son *Los misterios del Plata*, de Juana Manso, *Cómo se atreve*, de Silvia Miguens, y *Fragmentos de siglo*, de Liliana Bellone. Se observan en ellas algunas constantes que tienen que ver con el discurso de género y la autorrepresentación de la figura femenina en la literatura argentina.

Palabras clave

Autorrepresentación - Civilización y barbarie - Poder - Mujer - Género - Rosas

Es sabido que en el conjunto de textos que conforman el sistema de la literatura argentina, abundan las ficciones que realizan una lectura del rosismo y de la dupla civilización/ barbarie. En esta oportunidad, se realizará un recorrido por tres novelas escritas por mujeres -una de ellas muy dispar en el tiempo con respecto a las otras dos-, y cuyas conexiones podrían presentarse a partir del hecho de que toman la referencia a la

figura de Rosas como símbolo de poder político y patriarcal. Las novelas a considerar son *Los misterios del Plata*, de Juana Manso, *Cómo se atreve*, de Silvia Miguens, y *Fragmentos de siglo*, de Liliana Bellone. Se observarán en ellas algunas constantes que tienen que ver con el discurso de género y la autorrepresentación de la figura femenina en la literatura argentina.

En 1846 Juana Manso publicaría *Los misterios del Plata* -apenas meses después de la aparición del *Facundo* de Domingo F. Sarmiento-, texto con el cual da inicio, en el Río de la Plata, a la serie de novelas históricas con trasfondo político. Se trata, ante todo, de un manifiesto en contra de la tiranía de Rosas. Fue escrita posiblemente entre 1846 y 1850, aparece en Brasil inicialmente en formato de folletín, se encuadra dentro de la estética romántica y, de acuerdo con los ideales sarmientinos, constituye como público a las mujeres, que deben conocer la historia nacional y deben ser educadas de acuerdo a los valores patrios. Es por esta razón que se pueden encontrar, en este texto, fragmentos que responden a la novela popular del siglo XIX, leída por una amplia cantidad de mujeres, y que se caracteriza por los «hechos policiales y sentimentales, y permite conjugar la vertiente histórica con la del realismo cotidiano», según palabras de Rocío Flax¹. Se trata entonces de una novela histórico-didáctica, que en su afán de construir un modelo de mujer ideal nos presenta a Adelaida, la esposa del doctor Avellaneda, quien es esposa fiel, compañera y luchadora ardua:

Adelaida, con aquella fuerza de carácter que poseía y de la cual ya hemos hecho mención, serenó las veloces palpitaciones de su corazón y miró agradablemente a aquellos... (Manso, 1936: VIII)²

Este ideal de mujer que Manso construye, se enlaza a su vez con el eje semántico civilización/barbarie, desde el cual se insiste en atribuir al personaje «civilizado», descendiente de extranjeros, características tales como la inteligencia, la valentía, la mesura, en tanto que el criollo, el gaucho, es el gran mal que aqueja a la sociedad, en concordancia con Sarmiento. El narrador dice del personaje principal, Avellaneda:

¹ Flax, Rocío «Juana Manso: pedagogía y proyecto nacional» en <http://www.tomasabraham.com.ar/seminarios/2008/nacional.pdf>

² Todas las citas de Manso por la misma edición digital.

Era imposible a él, hombre acostumbrado a las luchas del foro y a los grandes trabajos intelectuales, poder pasar sus días en el ocio y la inacción (Manso, 1936: XI)

A otros personajes se los desacredita a partir de su condición de «gauchos e ignorantes», y a pesar de su valentía:

Atracada la ballenera al puerto de la Colonia del Sacramento los viajeros desembarcaron en tierra amiga, porque aunque dominante todavía Oribe en el Uruguay, el poder de éste tocaba a su fin, destruido en lucha tenaz y sangrienta por el partido revolucionario del General Fructuoso Rivera que, valiente y astuto, aunque gaucho e ignorante, batallaba con éxito hábilmente auxiliado por los jefes argentinos emigrados. (Manso, 1936: XXX)

En un segmento de la novela, aparece uno de los personajes hablando de lo buenos que eran los tiempos en los que en Sudamérica reinaban los godos. La relevancia de las palabras puestas en boca del personaje Simón, merecen citarse en extenso:

-Mire amigo, yo soy patriota viejo y no de estos tiempos; yo conocí los días de la España, crea que era mejor que hoy.

-¿Qué dice, señor Simón, el tiempo de los godos era mejor?

-Por supuesto amigo; nosotros es verdad que éramos colonos de la España, pero todo el mundo trabajaba quieto en su casa, no se prendía, no se degollaba a ninguno, el país era rico y todos vivíamos como hermanos.

-¿Mas, Ud. peleó contra la España?

-¡Sí amigo! y pelé bien, a lo menos mi intención era buena, porque creía servir a la patria; mas si yo hubiera adivinado que tanta sangre vertida era al cohete! Si hubiera pensado que todo había de servir para que Rosas hiciera tanta herejía con la patria, nunca amigo! nunca el viejo Simón era capaz de ser soldado (Manso, 1936: IX).

La novela de Manso es, entonces, un texto histórico clásico, cargado de política y didáctica, en el que se defenestra al «bárbaro», se acusa a Rosas

y se hace una defensa férrea de la «civilización» a la manera sarmientina, aquella civilización que tiene como modelo de vida al extranjero. El rol de la mujer aparece enfrentado al de la barbarie. Para Manso, la manera que tiene la mujer de insertarse en la sociedad es rechazando la ignorancia y aceptando el modelo civilizador. *Los misterios del Plata* cumple con su fin didáctico al mostrar a las mujeres de la época un modelo de madre y esposa luchadora pero, ante todo, culta y «civilizada».

En la novela *Cómo se atreve. Una vida de Juana Paula Manso*, publicada en el año 2004, Silvia Miguens, la autora, hace un recorrido por la vida de Juana Manso y presenta al personaje histórico en sus diferentes facetas: su rol de madre, de esposa, de mujer política. Se trata, sobre todo, de una obra literaria con formato clásico, pensada para un público masivo. Miguens va al rescate del rol de intelectual y escritora de Juana Paula, poniendo en boca del personaje expresiones tales como:

-El hogar, la madre, la mujer ilustrada y preparada para un destino superior que los quehaceres domésticos, no estorban ni endacenan, sino que poetizan y subliman...¿Qué hemos venido a hacer al mundo? (Miguens, 2004: 241)

En el final de sus días, el personaje dice con respecto a las mujeres: *Pero no debemos olvidar que vivimos, ni dejar de contarlos* (Miguens, 2004: 280). Aquí aparece resaltado el valor del oficio de la escritura en la mujer, y la necesidad de la conservación de la memoria a través de la letra. El personaje de Manso, entonces, en la novela de Miguens, se impone como voz autorizada a hablar de las mujeres desde su lugar de intelectual y escritora, es decir, desde su puesto de privilegio en el escenario de la «civilización».

Es destacable un segmento en el que aparece un Rosas opacado por el dominio de una Encarnación Ezcurra severa y autoritaria. Miguens cita el fragmento correspondiente a *Los misterios del Plata* y en el que se habla de la casa de Rosas y del dominio que ejerce sobre su familia. Luego, como contraposición, cita un fragmento en el que Encarnación Ezcurra aparece disgustada con el Restaurador:

Cuidado que no tenga que enojarme con usted porque flaqueo... he echado afuera muchos godos, a las maletas no hay quien las mueva. Ya usted me entiende...[...] Sólo es la voz de su compañera, doña Encanación Ezcurra de Rosas» (Miguens, 2004: 28-29)

Este texto enfatiza, sobre todo, el discurso de género y la relación de Manso con la escritura. Para poner más énfasis en torno al tema del oficio de la escritura, Miguens cita en la novela fragmentos textuales de frases emitidas o escritas por amigos intelectuales de Manso, como José Mármol, María de Mendivil, entre otros.

En algunos textos literarios del NOA puede advertirse la resemantización de la dupla civilización /barbarie a partir de la oposición centro del país/ interior del país. Tal es el caso de la novela *Fragmentos de siglo*, de la salteña Liliana Bellone, publicada en 1999. Este texto se enmarca en los conflictos políticos y sociales de la década del '70 en la Argentina. Este segmento histórico es reconstruido por medio de tres personajes, de los cuales el más importante es el personaje de Ana, la escritora del grupo, la que tiene a su cargo la reconstrucción de los hechos.

El período histórico que la novela reconstruye se asocia a prácticas sociales opuestas que pueden identificarse como problemática centro / margen: el centro está representado por el máximo poder ideológico de Estado, el gobierno militar, y el margen por los contrarios al régimen. En el caso de *Fragmentos de siglo*, la voz principal de la novela, se encuentra en condición de exiliada en París. Desde allí escribe, a una amiga, cartas en las que expresa emotivamente su melancolía frente al recuerdo de su ciudad natal.

Por otra parte, es importante considerar desde dónde se escribe, ya que se trata de Francia, un país que guarda relación directa con el ámbito de la revolución. Un personaje que perteneció a un grupo de jóvenes revolucionarios escribe desde París, reafirmando, de esta forma, la lucha y el rescate de la memoria por medio de la escritura. Al compararse Argentina con Francia se hace hincapié en la abismal diferencia entre los espacios. Europa, considerada socialmente como «centro» del mundo y del progreso, aparece frente a Argentina desplegando superioridad cultural, sobre todo cuando se mencionan su arte, su literatura, sus pensadores de relevan-

cia. Argentina, mientras tanto, aparece como paradisíaca pero al mismo tiempo primitiva, estancada en sus pensamientos y en su cultura. En esta novela se advierte una clara denuncia contra las censuras con respecto a la educación y a la cultura argentina, sobre todo cuando se habla de *los libros que quedaron para siempre bajo la arena de la montaña, abonando el suelo de los Andes* (Bellone, 1999: 43), o cuando se habla de *los defensores de la ignorancia* (Bellone, 1999: 87) en la actualidad. Habría en este texto una valoración importante del conocimiento como sinónimo de progreso, concepción sarmientina que se explicita en cierta oportunidad en palabras de Ana:

Qué lejos quedaría la bahía de ideales celestes de alguien como Belgrano, qué lejos los sueños sarmientinos transportados en el tren presidencial con los que surcó estas pampas en procura del progreso... (Bellone, 1999: 86-87)

He aquí una zona de contradicción importante. El sujeto cultural que se forma en este relato pertenece al ámbito intelectual, formado en el conocimiento de la cultura europea y admirador de Francia como foco de conocimiento, arte y progreso. Esta visión de mundo se corresponde con una formación ideológica que se impone en Argentina a partir de finales del siglo pasado y se traslada a la actualidad. Se trata de la valoración de Francia como modelo de educación y progreso. Esta valoración incide con mucha fuerza en el ámbito de la intelectualidad y los grupos de elites. El personaje de Ana en la novela, ferviente admiradora de la cultura francesa, habla en realidad desde un lugar de enunciación que pertenece a un grupo intelectual, letrado, de elite. Este grupo promulgaba además la necesidad de la apertura al conocimiento universal, concepción también sarmientina que se manifiesta explícitamente en la novela cuando se critica a las ciudades cerradas al conocimiento, anquilosadas en el primitivismo:

Joaquín se alineó en pos de la fisonomía punzó de los federales y de una patria ensimismada y primitiva, recelosa del mundo, encerrada en su comarca, en sus costumbres, en sus hábitos rudimentarios. (Bellone, 1999: 160)

El personaje Joaquín, es el «traidor», el que se alía con Perón y con Juan Manuel de Rosas. Joaquín tiene un curioso parecido físico con el Restaurador y, como él, en él *sobreviven los fantasmas más conservadores*, ya que *es un guardián de la tierra, no de la tierra poblada y cultivada por la laboriosidad de colonos virgilianos; sino la tierra áspera de la barbarie...* (Bellone: 1999:160)

El lugar de contradicción se configura a partir del momento en que la voz que reconstruye un período histórico, Ana, a la vez que ve a su país de origen como paradisíaco, lo concibe como atrasado y primitivo en comparación con Francia, el lugar desde donde escribe. Ana produce desde un lugar concebido como centro cultural a partir de una formación ideológica, en tanto que el margen estaría constituido por los países atrasados culturalmente, como Argentina. Escribiendo desde un centro de poder, Francia, el personaje marginal reivindicaría su condición, invirtiendo nuevamente la relación centro / margen: Ana está en el centro porque escribe desde un lugar central, en tanto que el margen es el país que rechazó sus ideas por estar representado por los *defensores de la ignorancia*. (Bellone, 1999: 87)

En esta novela puede apreciarse, entonces, que el discurso de los marginados logra su reivindicación de varias maneras. En primer lugar, por medio de la escritura, burlando así la práctica social de la censura, que concebía a la escritura como peligrosa. La censura, el silencio, la desaparición, son reemplazadas por las voces, las palabras, la presencia de testimonios en sus diferentes formas –cartas, diarios, memorias. De esta forma se invierte la dicotomía centro / margen a favor del margen, y la mujer recupera su propia voz por medio de Ana, la escritora. Por otra parte, el discurso del margen se reivindica por medio del lugar de enunciación del personaje principal. Éste escribe desde un centro de poder que es Francia. Este lugar es centro por sus avances culturales e intelectuales, frente a un país atrasado como Argentina, marginal por no haber logrado la apertura hacia el conocimiento. Se ve a la Argentina como estancada por la ignorancia, y se denuncia su marginalidad, que tendría que ver con una problemática interna del país relacionada directamente con la censura al conocimiento y la erradicación de la cultura, presentes tanto en los libros como en los sujetos. En este sentido, el sujeto cultural evalúa la relación entre los espa-

cios a partir de una formación ideológica que caracteriza a un grupo intelectual y letrado. Esta visión se caracteriza por la admiración hacia Francia como sinónimo de progreso y modelo a imitar. Pero, por otra parte, se inserta en el texto un discurso que se corresponde con la ideología comunista. Esto produce que el sujeto cultural que se construye, a la vez que admira a Francia por su cultura y sus avances, manifieste cierto desprecio hacia las ciudades muy urbanizadas y admire en cambio a las ciudades pequeñas y paradisíacas, indiferentes al progreso, como su ciudad natal.

De esta manera, *Fragmentos de siglo* se constituye en otra novela que retoma la figura de Rosas y del «bárbaro» para denunciar la situación del país y el silenciamiento de la voz femenina. Para reivindicar el lugar de la mujer en la historia, toma como punto de partida varios ejes simbólicos que representan centros de poder, entre los que se destacan principalmente Francia y la condición de mujer «escritora». Así, otra vez la letra como oficio, en la mujer, es la que la salvará del avasallamiento del patriarcado.

Conclusión

Luego del breve recorrido hecho, podemos ver entonces de qué manera la llamada «nueva novela histórica», en el caso de *Fragmentos de siglo* y de *Cómo se atreve*, regresa indagando a la historia y al género. Se sabe que un rasgo destacable en este tipo de novelas es la necesidad de equilibrar entre la dimensión histórica y la simbólica. Es decir, más allá de la reconstrucción histórica, se puede leer lo político en clave trascendente: el cuerpo femenino, el erotismo y la muerte aparecen como significantes, ligadas a la libertad y el desafío, el despotismo y la represión. En los textos abordados, la protagonista no es sólo mujer sino también escritora: se trataría de una «emancipación» en dos niveles diferentes. Se trata entonces de una mujer que es intelectual y, además, tiene esta cualidad como «ventaja» para tomar la voz en nombre de las demás mujeres. Algo parecido es lo que ocurre en novelas como por ejemplo *Juanamanuela*, *mucha mujer*, de Martha Mercader. Podemos observar, en estas novelas, entonces, una suerte de «proyección» del sujeto autorial en su personaje. Se podría hablar de construcciones de

subjetividades por parte del escritor/ escritora, que se orientan a indagar acerca de su propio lugar en la sociedad y en el *campus*³ de la escritura a través de sus personajes, en concordancia con los principios de Teresa Gramuglio⁴.

Las tres novelas mencionadas toman a Rosas como personaje antagónico, a pesar de la distancia temporal. Podemos decir entonces que, con respecto a *Los misterios del Plata*, las otras dos novelas pueden leerse como un caso de hipertexto, a la manera de Genette, refiriéndonos al caso en que «una función nueva se superpone y se encabalga a una estructura antigua»⁵, dándole un nuevo significado.

Pero, ¿por qué Rosas para hablar de las mujeres y su lugar en la sociedad? Porque la figura del Restaurador parece ser la que mejor representa a la barbarie, y la dupla civilización/ barbarie permite hablar entonces de otra dupla sobre la que se hace necesario indagar: lo masculino y lo femenino. Por el momento, la autorrepresentación de la figura femenina en muchos textos de la literatura argentina parece exigir ciertas condiciones necesarias para la emancipación y para rebelarse contra la historia y el poder desde la condición de mujer: ser intelectual, pertenecer a la elite y ser escritora.

³ En la sociología de Pierre Bourdieu, un campo es un sistema de relaciones sociales, definido por la posesión y producción de una forma específica de capital simbólico. Cada campo es —en mayor o menor medida— autónomo; la posición dominante o dominada de los participantes en el interior del campo depende en algún grado de las reglas específicas del mismo. El conjunto estructurado de los campos, que incluye sus influencias recíprocas y las relaciones. Ver Bourdieu, Pierre, 1971 (1983), *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires: Folios Ediciones.

⁴ Gramuglio, María Teresa «La construcción de la imagen» en Tizón, Héctor y otros (1992) *La escritura argentina, Santa Fe*: UNL/ Edic. de la Cortada.

⁵ Genette, Gérard (1962) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. (Trad. Celia Fernández Prieto), Madrid: Alfaguara (p. 495).

Bibliografía

- Bellone, Liliana (1999) *Fragmentos de siglo*, Salta: Ediciones del Robledal
- Ciplijauskaitė, Birutė *La novela femenina contemporánea (1970- 1985)*, Barcelona: Antrophos.
- Flax, Rocío «Juana Manso: pedagogía y proyecto nacional» en <http://www.tomasabraham.com.ar/seminarios/2008/nacional.pdf>
- Fletcher, L. (Comp.) (1994): *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Feminaria Editora.
- Genette, Gérard (1962) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. (Trad. Celia Fernández Prieto), Madrid: Alfaguara
- Gramuglio, Teresa «La construcción de la imagen» en Tizón, Héctor, y otros (1992) *La escritura argentina*, Santa Fe: UNL / Edic. de la Cortada
- Guzmán Pinedo, Martina «La construcción del 'héroe' a través de la escritura femenina» -Consejo de Investigación- Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Salta (Inédito)
- Jitrik, Noé (2000) *Historia crítica de la literatura argentina*. Tomo 11 «La narración gana la partida», Buenos Aires: Emecé editores
- Manso, Juana *Los misterios del Plata. Episodios históricos de la época de Rosas*, ed. de 1936 en:
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/04708403133536451932268/index.htm>
- Masiello, Francine (1997) *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna* Rosario: Beatriz Viterbo editora
- Mignon Domínguez (coord.) (1996) *Historia, ficción y metaficción en la novela latinoamericana contemporánea*, Buenos Aires: Corregidor.
- Miguens, Silvia (2004) *Cómo se atreve. Una vida de Juana Paula Manso*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Palemo, Zulma (2006) *Cuerpo (s) de mujer Representación simbólica y crítica cultural* Córdoba: Ferreyra editor.
- Pierini, Margarita Historia, *Folletín e Ideología en Los misterios del Plata de Juana Manso* Nueva Revista de Filología Hispánica julio- diciembre, año/ vol. L, número 002 El Colegio de México, Distrito Federal, México.
- Pons, Cristina «El sentido de la historia y el regreso de la novela histórica» en Jitrik, Noé (2000) *Historia crítica de la literatura argentina*. Tomo 11 «La narración gana la partida», Buenos Aires: Emecé editores.
- Southwell, Myriam «Juana P. Manso (1819-1875)» En *Perspectivas*: revista

trimestral de educación comparada (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXXV, n° 1, marzo 2005

Perfil académico y profesional de la autora

Lucila Lastero: Profesora en Letras egresada de la Universidad Nacional de Salta. Adscripta al Proyecto N° 1803 CIUNSa, de la cátedra de Literatura argentina, Carrera de Letras de la Universidad Nacional de Salta. Alumna de la Maestría en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Salta. Alumna de Licenciatura en Periodismo y Locución de la Universidad Católica de Salta. lucilastero@hotmail.com